

Segovia es una de las dos ciudades de España que participan voluntariamente en el "Proyecto Piloto Ciudades Tecnológicas 5G". El Convenio firmado por el Ayuntamiento con Telefónica y que se va desarrollando mediante adendas no ha pasado por el Pleno Municipal. No ha existido información pública ni participación ciudadana de ninguna clase. No existe un Plan de Despliegue. La desinformación de la ciudadanía es absoluta. Aunque se le ha pedido a la corporación que garantice que Telefónica cuenta con un seguro de Responsabilidad Civil que cubra los daños para la salud o el medio ambiente que se puedan producir (El Parlamento Europeo ha alertado de que las compañías de seguros tienden a no firmar pólizas para daños para la salud producidos por campos electromagnéticos y tecnologías inalámbricas), hasta donde sabemos, en ningún momento esto se ha garantizado. En contestación a una pregunta parlamentaria presentada por Podemos en las cortes, el Gobierno ha respondido: "Finalmente, se informa que el piloto de tecnología 5G que se está desarrollando en Segovia no emana de ninguna medida desarrollada o impulsada por la Administración General del Estado dentro del Plan Nacional 5G". Entendemos que eso comporta que no existe un control sobre el despliegue experimental que se esté llevando a cabo ni desde el Ayuntamiento (que alega no tener competencias para ello) ni desde el Gobierno.

Dos llamamientos científicos, uno de septiembre 2017, firmado por más de 200 científicos de 34 países y dirigido a la UE y otro de noviembre de 2018, firmado por más de 10.000 científicos, médicos, asociaciones y ciudadanos y dirigido a la OMS y a la ONU, han pedido una moratoria del despliegue del 5G, pues numerosas evidencias científicas ya han demostrado que las actuales tecnologías, 2G, 3G, 4G y wifi, aun antes de introducir el 5G -que se añadiría, no sustituiría a estas tecnologías-, ya han causado serios daños a las personas y al medio ambiente, y se prevé que estos sean mucho mayores si se realiza este nuevo despliegue que supone la introducción de nuevas frecuencias, de mayores potencias y el despliegue de numerosas nuevas antenas.

Se acaban de publicar los resultados de un estudio realizado por el Instituto Nacional de Toxicología de EEUU sobre los efectos de las tecnologías 2G y 3G en ratas, unos 30 y 15 años después de su introducción, y se ha visto que provocan tumores de corazón y de cerebro (schwuanomas y gliomas), lo que viene a confirmar los estudios epidemiológicos realizados por Hardell en humanos (a pesar de que el periodo de latencia de la aparición de tumores es largo). Estos resultados se han replicado por el instituto Ramazzini. Entendemos que esos estudios deberían hacerse antes de la introducción del 5G, no 30 años después. Cuando en 2011 la OMS declaró las ondas electromagnéticas como posible cancerígeno 2B aún no existían esos estudios con animales y es muy posible que ahora se revise al alza esa clasificación. El mismo Hardell ha promovido un nuevo llamamiento científico, que está en proceso de recogida de firmas, denunciando la falta de independencia del ICNIRP, el comité en el que se apoya la OMS, por sus vínculos con la industria. Denuncia que los límites de exposición que marca el ICNIRP son obsoletos, ignoran la evidencia de miles de estudios revisados por pares y sólo protegen frente a los efectos térmicos agudos de las exposiciones cortas e intensas, no respecto a los efectos biológicos que se producen a largo plazo. La misma denuncia la han formulado otros científicos como Martin Pall contra el ICNIRP (comité europeo) o Sarah Starkey contra el AGNIR (comité de Gran Bretaña). En España, la Ley de General de Telecomunicaciones de 2014, que eliminó las licencias medioambientales para las antenas de telefonía móvil, única vía de control democrático que existía, y las sustituyó por una "declaración responsable de las operadoras", determinaba en su disposición adicional décima la creación de un Comité Interministerial sobre Radiofrecuencias y Salud en el que debían participar, además del Ministerio de Industria, el de Sanidad y el Instituto de Salud Carlos III,

expertos científicos, Comunidades Autónomas y representantes de los Ayuntamientos y de los ciudadanos. Han pasado cuatro años y ese comité no se ha creado, a pesar de tres requerimientos del Defensor del Pueblo al Ministerio de Sanidad para que se constituyera. No existe pues un órgano legal que esté haciendo un seguimiento sobre las repercusiones de estas tecnologías sobre la salud.

En Segovia se ha constituido una Plataforma Ciudadana: STOP 5G, que ha solicitado al Ayuntamiento la paralización de esta tecnología hasta tener garantías de inocuidad. Se han entregado 819 firmas en el Registro del Ayuntamiento solicitando esa moratoria hasta no conocer el Plan de Despliegue, realizarse un mapa radioeléctrico que haga un seguimiento dinámico de la contaminación electromagnética de la ciudad, y hasta determinar medidas de protección para la población más vulnerable -niños, ancianos, enfermos- , incluida la creación de zonas blancas como recomienda la Resolución 1815 del Consejo de Europa. También se han pedido estos dos últimos extremos a través de numerosas peticiones realizadas con motivo de los presupuestos participativos. Por todo ello, preguntamos a nuestros representantes municipales (Equipo de Gobierno y Oposición):

- Telefónica sólo está haciendo un seguimiento técnico del despliegue experimental del 5G
- ¿Va a implementar nuestro Ayuntamiento, dada la gravedad de todo lo expuesto, alguna medida de seguimiento sobre sus consecuencias para la salud y el medio ambiente?
- ¿Va a realizar un mapa radioeléctrico con seguimiento de contaminación electromagnética, censo de antenas, zonas sensibles afectadas, etc., antes y después del despliegue?
- ¿Va a exigir a Telefónica y a hacer público el Plan de Despliegue y las pólizas de responsabilidad civil contratadas?
- ¿Ha contemplado, tal y como recomienda la Resolución 1815 del Consejo de Europa, la reserva de zonas blancas donde puedan vivir las personas ya diagnosticadas de sensibilidad electromagnética y aquellas que puedan enfermar en un futuro?